

PRESENCIA

LA LEY DE DEFENSA DE LA DEMOCRACIA, INSTRUMENTO DE DESARROLLO DEL COMUNISMO

PRESENCIA viene desarrollando la tesis de que fuerzas tenebrosas de poderío mundial, que se sirven como de agentes de los actuales detentores del poder público y de los poderes económicos, actúan con un plan deliberado y sistemático en la conducción del país por el camino del comunismo. En su oportunidad precisaremos que no es precisamente el comunismo bajo la forma que se le conoce hasta la fecha, sino bajo otra forma, en cierto modo inédita, lo que se pretende implantar. Por ello la "rosca" de los grandes monopolios, de lo que "Mater et Magistra" llama "el imperialismo del dinero", y la "trenza" de las fuerzas subversivas de la revolución trabajan al unísono en esta transformación de la Argentina.

La suerte del país está en cierto modo echada. Por vía electoral y por vía institucional el país es conducido sin defensa a esta nueva forma de comunismo. Conducido artificial y criminalmente, pero conducido. Ahora se le quiere proporcionar un instrumento que, dentro de las vías legales, acelere este proceso. Tal, en efecto, la ley de defensa de la democracia.

El proyecto de ley de defensa de la democracia

El viernes 21 de julio del corriente año el Poder Ejecutivo envió al Congreso de la Nación el mensaje y proyecto de ley sobre defensa de la democracia. Es un alegato conteniendo consideraciones sobre la necesidad del Estado de defenderse "democráticamente" "frente a la acción subversiva de los extremismos, empeñados en una sistemática labor de disgregación". "El Estado democrático argentino —se lee en el mensaje— debe tener aptitud para defenderse contra las fuerzas, organizaciones y personas que aspiran a destruirlo y a reemplazarlo por un Estado comunista o por alguna otra forma totalitaria de gobierno, cualquiera sea el signo ideológico que lo informe". Allí se afirma la necesidad de que "la democracia debe triunfar y perdurar, claro está, pero convenciéndolo, haciendo mejor y deseable, y no imponiéndose coactivamente a quienes no la deseen. Por esto el principio según el cual las ideas están fuera del control de la policía es inviolable dentro del Estado democrático".

El lector se siente necesitado a preguntarse qué es "la democracia y el Estado democrático" que en el citado proyecto se presenta como un régimen óptimo de convivencia y aun de felicidad, y qué es, en cambio, el "totalitarismo", que se presenta como un régimen nefasto y de desdicha. Pero nada, ni en el mensaje ni en los treinta y siete artículos del citado proyecto de ley hay algo que defina ni una cosa ni otra. Sin embargo, se enumeran allí una serie de sanciones penales contra "toda organización que, cualquiera fueren sus fines aparentes, tienda a implantar, de manera inmediata o futura, el totalitarismo en la República, ya sea preconizando, sosteniendo, preparando o apoyando la acción del comunismo o de todo otro régimen que destruya la forma republicana de gobierno, los principios fundamentales del sistema democrático representativo establecidos en la Constitución Nacional o los derechos y garantías individuales que ella consagra" (artículo 1º).

Una ley penal que no define el delito en que se incurre, deja entregada al más puro discrecionalismo la aplicación de la pena. De ahora en adelante la ciudadanía argentina va a estar bajo la amenaza permanente de incurrir en graves sanciones de lesa democracia por los delitos de "extremismo nacionalista". De manera que los que estamos empeñados en denunciar y en trabajar para que bajo la farsa de la democracia no sea enajenado el patrimonio espiritual, cultural y material de la República, hemos de vivir bajo la amenaza permanente de hacernos pasibles de sanciones que hoy pueden aplicar los integerrimos defensores de la democracia, empeñados en la entrega del patrimonio nacional.

Pero hay algo peor. El proyecto de ley pone en la misma bolsa al comunismo y al nacionalismo, como si se tratara de un idéntico "extremismo", que parte "de premisas ideológicas diversas y aun opuestas", pero "inspirado por un idéntico propósito negativista y perturbador". No se hace necesario denunciar la mala fe de quien identifica a los patriotas que defienden los valores de la religión y de la nacionalidad con los descastados marxistas, que luchan para destruir estos valores.

Aunque el proyecto de ley no

nombra específicamente a los obreros y a las organizaciones sindicales o políticas nacionales, es claro que, en caso de aprobarse, se les va a aplicar sin piedad, haciéndoles entrar en el rótulo de "comunistas" o "totalitarios", o "extremistas" o "nacionalistas". Contra los únicos contra quienes no se va a hacer recaer las sanciones será contra los que desarrollen actividades reales comunistas, ya porque el comunismo sabe ocultar sus actividades en la clandestinidad, ya porque los autores de esta ley, unos sabiéndolo y otros ignorándolo, pero haciendo de "idiotas útiles" de los que lo saben, la propician como instrumento de desarrollo del comunismo.

La "defensa de la democracia", instrumento de desarrollo del comunismo

Para entender cómo esta ley de "defensa de la democracia" va a contribuir a desarrollar comunismo, se hace necesario antes tener presente cómo se produce el avance del comunismo en el país. No es que pensemos que la represión del comunismo, por ser represión, debía necesariamente estimularle. Pensamos, sí, que si ella es falsa y se aplica falsamente, entonces es generadora de comunismo. Es un anti-anticomunismo, como dice nuestro distinguido colaborador Carlos A. Voss. Y en efecto, esto es lo que ha de acaecer con este proyecto de ley. Porque en la práctica el sector social privilegiado, que se escuda detrás del régimen democrático —democracia exclusivamente burguesa—, va a aplicar esta ley represiva contra el sector mayoritario de la población, al que tiene sujeto a un régimen de hambre y de inferioridad en lo económico y en lo político. Este sector mayoritario, castigado hoy con una política de "austeridad" que no le permite atender con dignidad a su subsistencia y a la de los suyos, mientras contempla el disfrute de la "dolce vida" del sector de los privilegiados; castigado también en sus derechos humanos, ya que, al trabársele en sus organizaciones sindicales, no se le permite el manejo de sus intereses económicos; castigado, asimismo, en sus derechos políticos, ya que al no ofrecérsele honorable salida electoral, se le considera como irresponsable, tiene necesariamente

que desenvolverse en un proceso interior de resentimiento y de despecho. Proceso interior de resentimiento y de despecho que ha de explotar luego al exterior en diversas manifestaciones de descontento.

Cuales sean estas manifestaciones y cómo contra ellas va dirigida la proyectada ley, lo prueban los párrafos textuales que allí se consignan. En efecto, leemos: "Así se incita a las masas a asaltar establecimientos industriales, al terrorismo, y la destrucción de vidas y bienes, al incendio de pozos de petróleo, a las huelgas y paros progresivos sin finalidad gremial, a la división del movimiento obrero y a la adopción de consignas políticas completamente extrañas a nuestra lucha nacional". Y continúa la enumeración de manifestaciones de esta acción subversiva que adquiriría ritmo más intenso "a medida que el gobierno ejecuta y cumpla sus planes de desarrollo nacional". Y añade: "En síntesis, el extremismo subversivo, colaboracionista y legalista en el pasado, se lanza a la acción insurreccional y a la provocación sistemática cuando el pueblo argentino hace toda clase de sacrificios para romper el esquema de la economía dependiente, basada en la exportación de alimentos y en la importación de materias primas, maquinarias y artículos manufacturados. En nombre de un falso antiimperialismo y nacionalismo, el extremismo de todo signo se alía con los enemigos tradicionales del desarrollo nacional y con los intereses de los monopolios de la importación... En nombre de la clase trabajadora, intriga y provoca en el seno de ella, perturbando la acción netamente nacional de la inmensa mayoría de los obreros que la forman. En nombre de la legalidad, conspira y alienta todo acto o movimiento que pueda amenazar la autoridad legítima y fraccionar y quebrantar a la Nación".

Pero no dice el proyecto que todas estas manifestaciones de resentimiento y de despecho son a su vez "efectos" del castigo que injusta, arbitraria y artificialmente se le inflige. Al pretender reprimirlas con nuevos castigos se hará mayor el resentimiento y el despecho, mayores también las manifestaciones consiguientes, y así, en un interminable proceso dialéctico de causalidad recíproca, todo ello para terminar en un sombrío pronuncia-

miento popular en favor del comunismo. Porque allí se va: a reprimir falsamente el comunismo para producir comunismo.

Cómo se reprime verdaderamente el comunismo

Los lectores de PRESENCIA conocen ya nuestra tesis. El comunismo se desarrolla en nuestro país artificialmente protegido y ayudado por un poderoso poder político que le prestan las actuales autoridades gubernamentales y por un poderoso poder económico de grandes grupos financieros internacionales.

Para reprimir el comunismo, en cambio, si hubiera buena fe en nuestros grupos gobernantes y en nuestras clases altas, se habría de implantar —lo que no es difícil— un programa económico de bienestar popular y de armonía de clases. Nuestro pueblo es fundamentalmente sano, no quiere el comunismo y no padece de resentimientos morbosos. Si se le da el bienestar que se le puede dar y al que tiene derecho, no ofrecerá campo fácil, como hoy lo ofrece, a los agitadores sociales. Pero además de esta acción positiva en procura del bienestar popular se ha de efectuar una verdadera y eficaz acción represiva de aquellos focos que propagan comunismo. Ello ha de importarla una eliminación severa de puestos públicos, cátedras, funciones universitarias y de magisterio de todos los que estén infectados de esta peste del comunismo.

Para reprimir el comunismo se ha de cumplir una política *totalmente al revés* de la que cumple el gobierno hasta este momento. El gobierno, en efecto, castiga al sector asalariado y alienta los focos que propagan comunismo. Se debe, en cambio, tratar con dignidad a la población asalariada y castigar sin piedad a los focos —en realidad de extracción burguesa— que desarrollan comunismo.

El actual programa comunista del gobierno y una reunión del 23 de marzo de 1956

A título de información curiosa, hemos de referirnos a una reunión que se celebró el 23 de marzo de 1956 en una casa de la calle Corrientes y en la cual estaban presentes, además de un alto jerarca del actual equipo gobernante, los comunistas ingeniero Solobent, Nora Bolongé, del servicio de espionaje soviético; camarada Basili, secretario cultural de la Embajada soviética; coronel Carol Shicof, alto funcionario soviético, y el diputado Martín Ponce de León. En dicha reunión, requerido el alto jerarca del gobierno qué haría por su parte para la implantación del comunismo, contestó: "Para la implantación del comunismo en la Argentina necesitamos la consolidación de tres factores indispensables: caos, miseria, corrupción; sin ellos no se puede hablar de imposición del comunismo. Necesitamos dos años de ejercicio efectivo del gobierno".

Requerido luego qué haría de hacerse para contrarrestar al Ejército, contestó: "No podemos pensar en disolver las FF. AA. por medio de un decreto. A las Fuerzas Armadas hay que dejarlas que se di-

suelvan solas. El gobierno no debe intervenir en forma visible, sino que debe limitarse a introducir factores de discordia en su seno y dejarlas que ellas se dividan, discutan, choquen entre sí, y, lógicamente, el grupo más débil irá a parar en la calle; el gobierno debe plegarse al más fuerte hasta poder introducir nuevos factores de discordia en sus filas, que discutan, se dividan y choquen nuevamente; de esta manera se irán desgredando solas, y cuando estén debilitadas, caotizadas sus cuadros, rotas sus jerarquías y corrompidas sus disciplinas, entonces, recién entonces debemos enfrentarlas con el pueblo. Naturalmente, de este encuentro el masacrado será el pueblo, y esta masacre dará lugar a que sea el pueblo el que pida y exija la disolución de las FF. AA. por asesinos del pueblo. En este momento, recién en este momento, el gobierno, como representante constitucional de ese pueblo, por intermedio del Congreso de la Nación, resolverá la disolución de las FF. AA., escuchando el clamor de ese pueblo masacrado. Es natural que luego después de esa experiencia se tomen medidas extremas para terminar con todos los factores y vestigios de barbarie y permitir al pueblo que se aúne y organice sus milicias".

"Recién entonces estaremos en condiciones de hablar de imposición del comunismo".

Requerido asimismo cómo habría que enfrentar "las iglesias" (*sic*), contestó: "...No ganaremos posición atacando a las iglesias; por el contrario, estimo que debemos tenerlas contentas y no crearles problemas. Hay una experiencia demasiado reciente para incurrir en este error. No olvidemos lo que pasó a Perón en su oportunidad. Ya pensaremos en soluciones más adecuadas".

La política de la "ley de defensa de la democracia", el comunismo y la última "intentiona"

El plan de comunización del país en que está empeñado el gobierno de Frondizi necesita ahora, en este preciso momento, entrar en una nueva acción de esta etapa preparatoria al pronunciamiento popular en favor de la izquierda nacional que tiene como cabeza de puente al socialismo argentino. Se está frente a las elecciones en diversos distritos electorales. Dichas elecciones serán fundamentalmente decididas por el vuelco de la masa trabajadora. Dicha masa, si se la deja en libertad de preferencias, se inclinará por un Frente Nacional en que ella se conjugará con el nacionalismo tradicional de signo cristiano. Pero se trata de impedir esto, precisamente. Y para ello se hace necesario obstaculizar la formación de ese frente, persiguiendo a las organizaciones obreras y persiguiendo al nacionalismo. Para perseguir a las organizaciones obreras se está llevando a la ejecución por manos comunistas —en concreto, por la gente de Eduardo Aragón Aguirre, comunista de la célula de Frigerio, hombre de gran influencia en Acindar, y por ello ante el ministro Acevedo— el nuevo plan ferroviario, que lo que principalmente busca es colmar con nuevas arbitrarie-

dades e injusticias la paciencia de los ferroviarios y en general de los obreros. Se busca apurar las causas que generen resentimiento y despecho en las masas obreras. En el caso presente, el gobierno ha obrado tan torpe y groseramente, que no ha podido ocultar sus propósitos aviesos de actuar como agente de provocación y perturbación entre nuestros trabajadores. Estos mismos días el gobierno ha hecho circular entre los obreros, por medio de emisarios especialmente destacados, que los militares han de reclamar la intervención de la C. G. T. en caso de que se solidarice con el paro de los ferroviarios. Asimismo ha hecho circular la especie de que el Ejército reclama la movilización de los ferroviarios. Se quiere repetir la operación de enfrentamiento de Ejército contra pueblo.

Para perseguir a los trabajadores se ha preparado, además, este proyecto de ley de defensa de la democracia, con el que se busca también sobre todo perseguir al auténtico nacionalismo.

Como no había clima para aprobar esta ley persecutoria de nuestros obreros y del nacionalismo, se ha inventado esta intencionada prefabricada de la noche del viernes 11, "en que felizmente no ha habido que lamentar víctimas", y que según *La Prensa* (12.8.61), fue anticipada por el presidente Frondizi, quien manifestó al senador Alfredo García: "Dentro de unos 15 minutos se irradiará una proclama y se producirán episodios lamentables". Ciertamente posteriormente el senador García ha querido rectificar la versión (*La Prensa*, 15.8.61). Pero el arreglo corrobora la impresión

general de que con la prefabricación de esta intencionada se quiere justificar un sistema represivo.

De esta suerte, el problema ferroviario, en el que la iniciativa pertenece exclusivamente al gobierno, la ley de defensa de la democracia, cuya iniciativa le es también exclusiva, la última intencionada, en que le cabe preponderante influencia, están dirigidas a canalizar la voluntad popular para que se pronuncie por la izquierda nacional, continuando la línea que se inició en Añatuya. Por lo menos, éste es el plan. Veremos cómo se desenvuelven los hechos.

Frondizi y "Che" Guevara

Frondizi ha entrado en calor por sus actividades específicamente comunistas que ha estado imaginando y desarrollando estos días. Esto le ha hecho olvidar el empaque de presidente "cristiano" y "conservador" que ha asumido hasta ahora, y ha probado ver qué pasaría si intentaba sacarse "por unos brevísimos momentos" la careta que oculta su condición de viejo afiliado y activista comunista. La entrevista de Arturo Frondizi con su camarada el desertor "Che" Guevara no puede ser más significativa para demostrar las maquinaciones tenebrosas comunes en que ambos andan. Nadie ha podido convencerse de que el presidente argentino Arturo Frondizi se ha reunido con "Che" Guevara "para ratificar la conducción política internacional de la República Argentina, de carácter occidental y cristiano".

PRESENCIA.

PIO XII Y LOS JUDIOS

Los cristianos no persiguen a los judíos; saben que deben sufrir la enemistad y persecución de los enemigos de Cristo. El judío quiere el hundimiento de la Iglesia, lucha y trabaja por la desaparición del mundo cristiano. Conoce el valor de lo institucional, la solidez de las instituciones; por eso combate por destruir lo institucional-católico: combate el Estado católico, la enseñanza católica y todo lo que represente una cierta estructura, organizada a la luz del catolicismo. Por eso la prensa judía miente cuando habla de dictadura, miente cuando se escandaliza por algún "dictador", miente cuando dice querer "la libertad de conciencia". El motor de estas mentiras es su odio ancestral por la Iglesia y por Cristo.

Constituido el mundo cristiano, el judío, que había crucificado al Señor, púsose a perseguirle por todos los medios imaginables. Sólo en el Juicio Final veremos la continuidad entre el Sanhedrín de Jerusalén que condenó a Cristo, y todas las Sinagogas del mundo, y todos los movimientos judaicos, para la perversión y el hundimiento de ese mundo gentil, que ha cometido el delito de seguir al Crucificado. Esto ha hecho al judío el iniciador de todas las empresas contra la Iglesia. La avaricia, la usura, la pornografía; herejías, mentiras contra la Iglesia, o errores ampliamente di-

fundidos; son los empresarios de todo elemento de perdición.

En este amplio frente de lucha, un arma no menos eficaz es la difamación y la calumnia. Como calumnia reproducimos la noticia aparecida en "La Luz", revista israelita para toda América del Sud (16.6.1961). La noticia es la siguiente: "El Papa Pio XII se negó a interceder contra las masacres de judíos por los nazis". Apelando a pretendidos documentos secretos, que el Departamento de Estado de Washington habría revelado, formulan la sensacional novedad.

Conocemos suficientemente a los tradicionales enemigos del cristianismo; ni creemos en ningún documento de fuentes judías; dudamos de las agencias noticiosas semitas y de la propaganda. Si ha habido un Papa benévolo para con judíos y disidentes, ha sido el Papa Pio XII. Las notas de su pontificado han sido la caridad y la benignidad para con todo el mundo. Los judíos han sido beneficiarios de esa benignidad. No podemos tolerar que la perfidia judaica haga presa de sus calumnias la veneranda memoria de Pio XII.

En un mundo enfermo por las luchas intestinas, dividido por agravios, herido por injusticias, enloquecido por la farsa, la hipocresía, la prepotencia y las mentiras, en un mundo decimos vena y fariseico, engreído con los poderes de la

propaganda y de la prensa, presto para abatir reputaciones y ensalzar a su vez serviles mercenarios, cuando la justicia era poder, la ley era fuerza, el derecho era mentira, la cultura negación de Dios, religión el culto de los ídolos, cuando las Bancas judías de Nueva York y de Londres mercaban con el hambre de los pueblos, cuando las agencias noticiosas judías dosificaban lo que había que creer sobre comunismo, democracia, dictadura, etc., en un mundo materialmente en poder del Padre de la Mentira, la única voz serena, imparcial, benévola para todos, fué sin duda la del Pastor Angélico Pío XII. El habló a todos los hombres de paz, de caridad, de justicia. Tal es la verdad que hemos conocido.

Nos repugnan las recriminaciones, pues no conducen a nada. Pero no podemos permitir que se propalen infundios, que signifiquen una agresión contra la Iglesia, única fuente de salvación en el mundo, y contra el Vicario de Jesucristo que llevó sobre sus hombros el peso de un mundo dolorosamente desgarrado por la contienda.

Los católicos entendemos que el judío no se presenta como víctima, sino que sabe que eso envuelve una nueva agresión contra la Iglesia. Se presenta como víctima del Papa por las mismas razones que practica la usura o la trata de blancas. Es el enemigo que quiere desconcertar, corromper y quebrar al adversario.

Son tiempos de lucha, y los católicos debemos saber luchar. No permitamos que el enemigo paralice nuestras fuerzas haciéndose la víctima y propagando injurias contra la Iglesia. A los enemigos de la Iglesia debemos enseñarles la verdad de Cristo con sinceridad; pero debemos cuidar de no dosificar nuestra actitud, ni por su benevolencia, ni por sus injurias; no sabemos hasta dónde juega con sus instrumentos el Padre de la mentira. Antes de cavilar sobre el difunto pontífice, escuchen a sus oráculos:

¡Ay de los que llaman al mal, bien, y al bien, mal; que de la luz hacen tinieblas y de las tinieblas luz; y dan lo amargo por dulce y lo dulce por amargo!... etc. Recomendámosles meditar estas palabras y continuar el contexto. De otra manera la viña no dará más que agrazones.

EZEQUIEL LEVÍ.

¡ESCÚCHAME, SOLDADO!

CARTA II

El otro frente de lucha que se está estructurando a la vista de todos, es el frente rojo. Advierte, camarada, que lo he denominado rojo y no izquierdista. Lo he hecho así, como premeditación pues el término "izquierdista" es uno de los más equivocados de nuestro tiempo. Deliberadamente, se nos ha hecho la confusión de establecer como sinónimos los términos "izquierda" y "comunismo". En esto hay —no lo olvides camarada— una horrible trampa.

El frente que se está elaborando —con gran pujanza e inteligencia— es tremendamente marxista. Y porque es un frente marxista —de un rojo muy subido— es que es peligroso, arteramente peligroso. Tú y yo, estamos en peligro, por causa de ese frente en gestación rápida y tú y yo estamos en el deber de defendernos contra ese peligro.

La primera precaución que debemos adoptar es no confundir una sana política social —que impone la hora— con una política marxista. Muchos de nosotros, estamos sumergidos en esa confusión. Por otra parte hay muchos interesados en que sigamos sumergidos en esa confusión, porque en la medida en que lo estemos, podremos seguir —como lo hemos hecho hasta ahora— mirando con ojos de gran disimulo toda clase de actividad sindical.

En los tiempos de la intervención militar de los sindicatos, fuimos protagonistas atentos —y en algunos casos irritados— de la destrucción de esos organismos. Con una mentalidad deportiva nos dimos a la tarea —ametralladora en mano— de liquidar la estructura sindical, afán que cumplimos con el mismo empeño como si estuviéramos liquidando un bloque enemigo. Desde aquel momento se nos hizo carne la confusión, por eso que se me antoja necesario y útil, hablarle hoy del frente rojo como manera de ponernos en claro.

El frente que se estructura es —ya lo dije— netamente rojo. No obstante ser marxista, ello no es óbice para que muchos militen en él, sin serlo. Pero la dirección del frente —y eso es lo que interesa—

es acabadamente marxista. Claro está, que esos directores, no dan la cara. Actúan, por ahora en la sombra o —para que mejor me entiendas— bajo la sombra de la democracia, en algunos casos o bajo la sombra del gobierno en otros. Cuando llegue la hora del triunfo —la hora "0" del día "H"— entonces sí sacarán la cabeza por sobre la pila de nuestras cabezas... Esa hora la están preparando con paciencia de benedictino.

Lo primero que han hecho —tan bien que ni siquiera nosotros, con nuestros servicios lo hemos notado— es introducirse en todos los ambientes, actividades y profesiones. Lo segundo es asociarse a una serie de figurones que por afán de figurar les prestan un magnífico servicio. Son los "idiotas útiles". Me aflige pensar que tú y yo y tantos otros camaradas, pudiéramos caer en esa tan poco elegante denominación. Lo tercero es apoderarse de todas las banderas populares, que por causa nuestra, hemos así arrojado a las manos del enemigo.

Su estrategia es de alta escuela y su conducción de óptima eficacia. El centro de gravedad de su "operativo" está en la simple explotación de la gravísima situación económica. En la medida cierta que se opere la pauperización popular, el frente "aumentará su capacidad de fuego". La manera de operar del frente es, en este sentido, de eficaces efectos. Su teoría es simple y cautivante. Carlos Marx, fue el primero en sostener que todos los fenómenos de la historia obedecen a causas económicas. Monseñor Derisi, en una conferencia que pronunciara en el último Congreso Mariano, refiriéndose al peligro del comunismo, dijo: "El derecho, la política, la estética y la misma Psicología, están determinadas por la evolución de los medios de producción". Esto te explica, porque el marxismo propicia como solución la colectivización de todo, única manera —según afirman ellos— de oponerse al egoísmo capitalista liberal.

Si lo económico lo domina todo, va de suyo que el frente se las ingenie para que todos de una forma o de otra quedemos atrapados dentro de lo económico. De ahí que el plan de endeudamiento nacional que se ejecuta, si bien es recusado por el público, es dirigido en el fondo por ellos mismos, pues el éxito de su empresa radica en el mejor desarrollo de ese plan. Tanto Frondizi, como Frigerio y otros mentores, fueron en sus años mozos reconocidos marxistas y pese a que hoy afirmen lo contrario —y aumenten el número de diócesis en el País— trabajan para el triunfo de sus ensueños de juventud. Debes tú ver claro esto, para no convertirte en un idiota útil.

El frente esconde, naturalmente sus propósitos. Para mejor operar se vale de fachadas inobjectables. Te diré que en cierta medida son hasta simpáticas esas fachadas. Han enarbolado las consignas más populares y de más arraigo en el corazón argentino. Para ello han recogido todo un arsenal de cosas que nosotros arrojamos a la calle, como

desperdicio. En esa transferencia de consignas, mi culpa y tu culpa es tremenda. Casi diría que es irremediable.

Empujados por sectarismos que no entendíamos, nos dimos a la alegre tarea de destruir todo lo que en el país existía en 1955. Por no saber nada de política, se nos convidó a un planteo simple, que importaba un accionar también simple. Se nos dijo —y lo creímos— que todo lo existente a ese entonces era malo y que todo lo que vendría en reemplazo era bueno. Se nos aclaró que todo aquello era malo, porque importaba la vigencia del totalitarismo. Se nos agregó que lo siguiente era y es bueno —aun se nos insiste— porque es la representación de la democracia. Así con esa pueril simpleza fuimos instrumentos de una operación harto beneficiosa para otros. Fué así por ejemplo, como se nos hizo creer que una determinada dirección económica responde intransigentemente a una doctrina política, de donde se nos afirmó —y se nos trajeron a las unidades conferencistas de nota— que la dirección económica del Estado, es de esencia totalitaria, de lo que resultaba como deducción que la democracia implicaba la más rígida prescindencia estatal. De ahí al odio al ferrocarril estatizado, al gas estatizado, al teléfono estatizado, no había más que un paso y tú y yo y todos los camaradas, cada vez que anotamos una deficiencia en el funcionamiento de esos servicios, como pensamos que ello ocurre, por la simplísima razón de su estatización. Tanto, que no sin cierta estúpida ironía nos gusta repetir la tontería de boga: "¡Ahora son nuestros!"

Razonando así —o mejor dicho haciéndonos razonar así— caímos en la trampa de creer que una política de independencia económica era típicamente totalitaria y por ende en forma casi axiomática la calificamos de torpe, con lo que nos adherimos —aun sin quererlo— a cuantos sostienen que la inteligencia democrática impone la dependencia económica. Consecuencia de ese sofisma, fue el apoyo que prestamos a las negociaciones petroleras, a la sanción de la ley de la energía y a la privatización de la Acería de San Nicolás, episodio este último propiciado por nuestros propios generales. Quedamos muy satisfechos con la tarea: dejamos al enemigo la mejor bandera política y nosotros en cambio nos calzamos la campera democrática.

Otra cosa que se nos afirmó, es que el sindicalismo era también una expresión totalitaria y nos dimos a la tarea de propiciar la urgente modificación de la Ley de Asociaciones Profesionales, tema respecto al cual carecemos de la mínima idoneidad. Antes, en los tiempos de Aramburu, empujados por ese mismo concepto, tú y yo y todos nos entregamos a la tarea de destruir la C. G. T. Te acordarás bien como lo hicimos, con tanques y con infantes de marina, armados hasta los dientes. Como remate metimos un interventor que al mismo tiempo era Director de la Escuela de Mecánica de la Armada, unidad a la que se le consideraba de las más bravías e inhospitalarias para quienes tenían la desgracia de ser arrestados en ella. Intervinimos todos los sindicatos —que en-

CINCO LIBROS DEL PADRE MEINVILLE QUE USTED DEBE LEER

Concepción católica de la política. Un libro que pone de relieve los grandes y permanentes principios de la sociedad política	\$ 120.-
El judío en el misterio de la historia. El problema judío planteado y explicado a la luz de la interpretación católica	80.-
Conceptos fundamentales de la economía	60.-
La cosmovisión de Teilhard de Chardin	60.-
Respuesta a dos cartas de Maritain a Garrigou-Lagrange ..	40.-
El comunismo en la revolución anticristiana (aparece en agosto).	

Envíe con su pedido el importe correspondiente en cheque o giro o solicite el contrarrembolso a

EDICIONES THEORIA

Moreno 1368 (Casilla de Correo 5096) T. E. 38-5461 Buenos Aires

Piensen que la acción de los tunecinos contra Bizerta, si bien destinada al fracaso, tiene por lo menos el mérito de haber atraído la atención del mundo progresista sobre una magnífica oportunidad que es aquella por la que el mundo libre en su conjunto manifiesta su enérgica voluntad de capitalizar ante usted, dondequiera usted pueda tener la intención, algún día, de sentar sus reales. No contentos con abandonar aquello que usted desea ocupar, los occidentales buscan, antes de que usted hable, ofrendas propiciatorias para conseguir una sonrisa de usted. En estas condiciones, me pregunto ¿por qué usted grita tanto, si no tiene ninguna necesidad de hacerlo? A menos que usted se explante de modo tan violento en público porque la Señora Nina, su esposa, le hace la vida imposible en casa. Estas son cosas que se dan, creo yo, tanto en el mundo comunista como en el mundo capitalista. La esposa del finado Bujárín era mujer de armas llevar y la igualmente finada Alejandra Kollontai era tan gritona que ninguno de sus siete maridos, como usted sabe, logró aguantarla más de tres meses. Si así fuera en el caso de usted ¿por qué no hace un pequeño arreglo con alguna bailarina del *Bolshói* —las hay muy hermosas y dispuestas a todos los sacrificios—, para hablar con ella de Platón en un lugar apartado de la circulación corriente y situado fuera de los alcances de los hogareños furios de la Señora Nina? No ignoro el precedente de la señora Furtseva a quien su esposa, en cierta oportunidad, arrancó algunos mechones y puso un ojo a la funerala. Pero, con un poco de prudencia, todo podría arreglarse y nosotros podríamos prepararnos, en una atmósfera más sosegada, para el día de nuestra integración bajo el sol del porvenir. A la altura de los acontecimientos, no le pedimos a usted que deje de aplicar sus planes de conquista universal. Hágalo con toda tranquilidad y deje de escorcharnos con sus rayos y centellas.

No crea, Señor General, que todo esto se lo digo a usted sin haber reflexionado profundamente. Bien por el contrario, le doy el consejo de gritar un poco menos, no tanto porque nuestros gobernantes han decidido entregarle hasta la camisa —en este mundo aún libre a los gobernantes se los puede mandar a casita con o sin golpe de Estado—, como simplemente, porque he comprobado que todos, de la derecha a la izquierda, estamos listos para la operación integracionista con la que usted sueña en voz alta y, aun, estridente. En efecto, aquello que nuestros pensadores, comentaristas, observadores, etc., escriben o declaran relativamente, a lo que tienen la osadía de llamar "enfrentamiento Este-Oeste" revela, o bien una gran comprensión ante los puntos de vista de usted, o bien una incompreensión basada en la mentira. Ahora bien, Señor General, cuando, para defenderse "doctrinalmente" en circunstancias que, mañana mismo, podrían desembocar en una conflagración termonuclear, se recurre a la mentira, les carottes son cuites, como dicen los franceses.

No le hablaré aquí de los occi-

dentes —no marxistas e incluso antimarxistas— que aceptan hacerse integrar para insertarse en "el curso irreversible de la Historia". A estos caballeros, usted los conoce mejor que yo, puesto que usted es quien condiciona y dirige su pensamiento y su acción. Usted sabe perfectamente que cuando el presidente Kennedy sostiene a de Gaulle contra Salan, a los terroristas angoleños contra Salazar, al sídi de Túnez contra el almirante Amman, al equívoco Willy Brandt contra Adenauer, a Stevenson y a los muchachos de la "nueva frontera" contra el Pentágono, ello es tomar parte activa en los desenvolvimientos de la guerra revolucionaria que usted elabora entre grito y grito. Usted sabe igualmente que cuando la gran prensa del mundo libre publica sesudos editoriales sobre la crueldad de las reacciones paracaidistas en Argel y en Bizerta, sobre la necesidad para la Iglesia católica de aprovechar el Concilio Euménico para democratizarse, sobre la autodemocratización de los bantúes y sobre las glorias del capitán Galtsoy; cuando esta misma gran prensa se

indigna cada vez que un policía le sacude cuatro bofetadas a un exquirito violador suburbano y se las arregla para colocar el rótulo de "fascista" a todo individuo que pretende actuar en serio contra el comunismo, ello también concurre a los fines de usted, porque es guerra revolucionaria. Hagamos un poco de los occidentales que se dicen anticomunistas y pretenden sustentar su anticomunismo en las normas del juego político demoliberal. Estos sí que son grandiosos que nadie, de suerte que, para seguir defendiendo este sistema, tienen que mentir y mienten mal. Con lo cual, crean un vacío que, en el mapa político de los países occidentales, se extiende de la derecha liberal a la izquierda rosada. Si usted se mantiene tranquilo, estos individuos se las arreglarán

para impedir que los facinerosos de la extrema derecha ocupen en este vacío el lugar que sus quintacolumnistas de la extrema izquierda están llenando día tras día al amparo de las mentiras de los demoliberales.

¿Un ejemplo? En su edición del 12 de agosto de 1961, el vespertino porteño *Correo de la Tarde*, campeón patentado del anticomunismo liberal, publicaba, en tercera página bajo el título "Guevara tras la sovietaización", la soberbia mentira siguiente: "El privilegio del veto en organizaciones de cualquier tipo es una expresión totalitaria que rige en las Naciones Unidas, que luchan por eliminar los Estados libres, con la invariable oposición del país creador del sistema: Rusia". Ahora bien, en este mundo, Señor General, somos dos en saber que este sistema del veto fue creado, mancomunadamente, en la fase final del segundo conflicto mundial, y en perfecto acuerdo "democrático" por lo demás, por Estados Unidos, Inglaterra, Francia, China y Rusia. Este no es más que un ejemplo entre mil, el más reciente venido a mi conocimiento, de las mentiras que sus enemigos "más decididos" elaboran para hacer retroceder al comunismo. Así, calcule usted. Señor General ¿para qué ponerse frenético? Cuéntesele a la Señora Nina y verá como lo deja tranquilo durante un buen tiempo. Si usted quiere, cada quince días, le puedo enviar las últimas manifestaciones periodísticas de la mentirología occidental y, así, podrá disfrutar de la paz en su hogar y dejar de romperse los oídos con sus berrios. Incluso la vodka le caerá mejor.

En otro orden de ideas, permítame decirle, Señor General, que el debido respecto por su alta graduación por parte de un individuo que ocupa el rango más bajo en la reserva, que acaba de cometer un gravísimo error al prometer a los rusos —iba a decir, a sus súbditos— en la última plataforma del PC de la URSS, niveles de vida, para 1980, iguales a los niveles occidentales y norteamericanos de hoy. Esto, nadie se lo va a creer, ni en Rusia, ni fuera de Rusia. En Rusia, porque los rusos saben que se lo prometen ustedes desde 1917 y que, desde entonces, los niveles de vida no han hecho más que bajar y de modo tan irrefrenable que, hoy por hoy, son netamente inferiores a los de los últimos tiempos de Nicolás II. Calcule usted mismo: en 1913, el promedio de consumo de carne *pro cápita*, era de 275 gramos diarios. En 1960, ha sido de 15 gramos, digo bien, *quince gramos*. Ello figura en las estadísticas publicadas por la dirección del Plan de Estado (por favor, no fusile a nadie, los pobres muchachos hacen lo que pueden y usted, que se mete en todo, les deja poco que hacer). Lo mismo sucede con el pescado, el repollo, las papas. Si usted sigue tomándose el pelo de este modo, sus súbditos son capaces de rebelarse. Promételes más bien una era de saqueos inintermittidos mediante la conquista, tajada tras tajada, de los países del mundo libre. Hay mucha comida en Alemania y en los países escandinavos, en Francia y en Bélgica y en la misma Italia. Después, cuando la penuria alimenticia invada

EN LA FACULTAD DE FILOSOFIA DE TUCUMAN

Desde hace unos años observamos que vienen ocurriendo hechos misteriosos en todas las universidades del país. Observamos que con el pretexto de "moralización" de la cátedra se ha alejado a conocidas figuras de gran renombre nacional e internacional. Observamos que dichas figuras, de intachable conducta privada y pública, pertenecen a una determinada corriente ideológica, católica y nacional. Observamos, por último, que los que los reemplazaron no ostentan esos merecimientos, y, muy por el contrario, su personalidad patriótica, cristiana y científica deja mucho que desear; casi podríamos decir que son en su mayoría "internacionalistas", en la más antiargentina acepción de la palabra, o anticatólicos de la más triste y decidida prédica.

En Buenos Aires, por no citar sino algunos, fueron víctimas el doctor José María Rosa, historiador mundialmente reconocido por su obra esclarecedora y de altísimo valor científico; el doctor Rodolfo Pasqualini, autoridad indiscutible en el campo de la endocrinología; el doctor Pedro Cossio, cardiólogo eximio, y decenas y quizá cientos de personalidades valiosísimas para el avance de nuestra cultura en todos los campos. En Córdoba, entre muchos otros, fueron Nímio de Aquino, filósofo de fama internacional y orgullo del país, culpable del terrible crimen de ser "rosista"; y el doctor Antonio Navarro, clínico excelso, maestro de generaciones, a sólo título de ejemplo.

Tucumán tampoco estuvo ausente en esta "razzia" implacable, y así vimos caer al doctor Verna, personalidad insigne en la microbiología mundial; al doctor Hertero, ídem en micología; al ingeniero Tobar, ídem en materia ferroviaria;

a Ferrazzano; a Pro, etc., etc., en una larguísima lista cuya sola enumeración nos llevaría páginas enteras. Ayer, casi fuimos testigos de un acto comunista en la Facultad de Filosofía.

Hoy vemos que al último profesor de renombre nacional e internacional que aún quedaba, autor de trabajos que se hicieron acreedores de la crítica más elogiosa en todo el mundo, el profesor Manuel Gonzalo Casas, orgullo de la filosofía nacional, se pretende separarlo de su cátedra. Adúcese ahora que la medida obedecería a razones de "incompatibilidad". Pero nosotros sabemos que en el supuesto caso de que la hubiere, es de regla permitir la opción. Sabemos —nos consta— que dicha opción ha sido trabada en su curso legal. Da la casualidad que el profesor Casas no es comunista, ni budista, ni espiritista, sino, ¡horror!, católico, y, para peor, católico tomista.

Creemos intuir, respondiendo a la pregunta: ¿Qué pasa en la Facultad de Filosofía? Ocorre en ella lo que vimos viene ocurriendo en todas las universidades del país. Con falsos pretextos se las destruye, alejando a los maestros dignos y desviándolas de su finalidad argentinista de acercamiento a la Verdad, para, sobre las ruinas de la Universidad Argentina, edificar la Universidad Antiargentina, en donde se enseñoreen los mediocres y oportunistas. A la Cultura Nacional oponen ellos la Cultura Antinacional, para gloria de la extranjería. Una nación sin verdaderos centros de enseñanza no es nación, es colonia. ...Y eso está pasando en la Facultad de Filosofía.

GUIDO OSVALDO FOGUET

ARTURO CORRALES MUÑOZ

esos países liberados por usted del yugo capitalista, podrá poner a los africanos a trabajar a latigazos la tierra súmamente fértil del continente negro y hacer lo mismo en América latina. Aquí, existen toneladas de muchachos dispuestos a favorecerle el salto, y no hablo de los afiliados a los PC locales, que no sirven para nada. Finalmente, cuando le toque el turno a Estados Unidos, imagine un poco cuánta saliva les vendrá a la boca a sus administrados. Pero hay algo más...

Al insistir tanto que, en 1980, los niveles de vida rusos serán los mismos que los occidentales, usted toca la única cuerda que es capaz de ponernos nerviosos y de sacarnos como muelles de nuestra pasividad. Aquí, con todas nuestras resignaciones, no hemos alcanzado aún el punto ideal de cretinización que mejor puede servir los designios de usted. Todos sabemos que una adecuación de los niveles rusos con los niveles occidentales sólo podrá lograrse, no mediante la elevación de aquéllos a la altura de éstos, sino por el contrario por la reducción de los nuestros al índice de los de ustedes. Y esto es lo grave, porque queremos seguir comiendo bien, vistiéndonos correctamente y alojándonos decentemente. Queremos mucha carne, mucho pan blanco y mucho vino en nuestra despensa, tres o cuatro trajes por lo menos en nuestro ropero y no aceptamos compartir la cocina y el retrete con los otros inquilinos. Así que mejor no despertarnos del letargo digestivo en que nuestros dirigentes y nuestros pensadores políticos nos mantienen para la mayor gloria de usted. Ciertamente es que, usted y yo sabemos perfectamente que, llegado el día de nuestra integración, el panorama cambiará de modo fundamental: los más excitados de nosotros irán a moler piedras con los dientes en el "campamento de reeducación por el trabajo" que usted nos asigne; los demás se verán reducidos a 800 calorías cotidianas, a 14 horas de trabajo a destajo, a sueldos insuficientes; un traje tendrá que durarnos diez o doce años y no nos quedará otro remedio fuera de vivir con nuestra querida esposa y nuestros amados cinco o seis hijos en una pieza de tres por cuatro. Esto, usted y yo lo sabemos, Señor General, pero los demás lo ignoran aún o no lo creen. Entonces, ¿para qué amenazarlos con privaciones cuando, aquí mismo, nuestros intelectuales les insinúan que no hay nada que temer de una victoria uni-

versal del comunismo: 1º —porque ello forma parte del "curso irreversible de la Historia"; 2º —porque, una vez realizados sus designios, el comunismo "tendrá que edulcorarse porque nadie puede forzar la naturaleza"?

Cuando, hace un mes, le escribí a su colega el presidente Kennedy, no me permití darle ningún consejo. El ha estudiado ciencias políticas en Harvard y sabe mejor que yo de qué modo manejarse y manejarnos para insertarnos en el curso aludido. Pero, a usted que, si bien, ahora, es general y primer ministro, se desempeñó en su juven-

tud en el honorable oficio de plomero cloaquista, si que se los puedo dar. Porque yo también deseo que el comunismo triunfe. Aunque más no sea para que usted me dé algunos consejos acerca del método mejor para arreglar las cafeterías de mi casa que, desde hace un tiempo, funcionan tan mal como las de cualquier conventillo soviético. De todos modos, si usted quiere anticiparme algo acerca de este método, puede dirigirme su correspondencia a la redacción de la revista. La dirige un sacerdote católico, pero no abre las cartas dirigidas a sus redactores. Como no tengo la

misma seguridad acerca de la discreción de la Señora Nina, esta carta le llegará por vías indirectas, que no quiero revelar. La encontrará usted, algún día de la semana próxima, debajo de la carpeta de su escritorio en el Kremlin.

JOSÉ CONSTANTINO

Buenos Aires, 20 de agosto de 1961.

P. D. — De todos modos, a la carta sobre desagües, vuelvo a repetirle que preferiría recibir el telegrama relativo a su tránsito final. Quizá Frol Kozlov pueda hacer algo para darme satisfacción o, mejor aún, el mariscal Zhukov que, si sigue en este valle de lágrimas, debe alimentarse por usted una tierra bien condicionada.

EL ROTARY CONTRA EL ORDEN CRISTIANO

Asistimos a una inversión de valores: las finanzas, que deberían servir a la política, se sirven hoy de los gobernantes y controlan la política mundial. Ésta es la burla más grande para los ingenuos que creen todavía que de las urnas salen los candidatos elegidos por el pueblo soberano. Hoy en día, triste es decirlo, el dinero es la única fuente de poder. El hecho del sometimiento de los Estados y gobernantes a los financieros se agrava aún más si se piensa que ese sometimiento se realiza no a la finanza nacional, sino a la cosmopolita, a la Alta Finanza Internacional. Esta cuenta con la colaboración de asociaciones de carácter internacional, a la que prestan su apoyo desinteresado los mismos nacionales. Una de ellas es el Rotary Club. El Rotary nuclea a los industriales y comerciantes, y sus asociados se reúnen periódicamente en distintos circuitos para leer sus informes. Sus miembros trabajan en realidad para llevar noticias acerca de las condiciones y posibilidades económicas de cada país a la sede central del Rotary en Chicago (EE. UU.). Los grandes financistas internacionales, casi siempre judíos, se valen de estos informes, que les son preciosos, para realizar sus inversiones.

Otra entidad que colabora con la Alta Finanza Internacional es el Club de Leones —del que es egre- gio miembro nuestro televisible ex ministro de economía—, institución que tiene por objeto agrupar a profesionales con la misma finalidad del Rotary.

Hay, por último, colaboradores "desinteresados" en cada país, que influyen sobre el gobierno para

conseguir situaciones de privilegio de la Alta Finanza Internacional frente a la nativa, y que actuando como apoderados de consorcios internacionales, eliminan trabas y prejuicios de "la vieja economía nacionalista". El caso de nuestro país, y el de tantos otros, es demasiado evidente como para necesitar mayores explicaciones.

La Alta Finanza y la destrucción del cristianismo

Parecería ser, entonces, que el Rotary, los Leones y otras entidades internacionales trabajan para la Alta Finanza Cosmopolita. Mas ¿acaba aquí el problema? No, porque ¿para qué o para quién trabaja la Alta Finanza Internacional? Decimos categóricamente: la Alta Finanza Internacional trabaja para la judeomasonería con el objeto de destruir el orden social cristiano. Las formas económicas actuales que imponen los altos dirigentes judeomasonícos sólo pauperizan y disgregan al pueblo, fermentando la subversión, que es utilizada por el Comunismo Internacional, quien recoge todos los resentimientos de esa política de hambre y miseria. Cuando la situación lo va permitiendo, los Rotarios, Leones y demás se van arrojando las máscaras y muestran su simpatía por el Comunismo, como lo han hecho en Cuba. En un artículo sobre el tema aparecido en el nº 66 de "El Cruzado Español" se ven dos fotos de almuerzos ofrecidos por el Rotary Club de La Habana y por el Club de Leones de la misma ciudad a Fidel Castro.

Mas ¿cómo destruir el cristianismo sin tropezar con la Iglesia, base y fundamento de todo orden social cristiano? ¿Qué hacer con ella? Destruirla; y si es necesario, trabajando dentro de ella. La gravedad de las afirmaciones que hacemos nos lleva a la necesidad de citar palabras de un dirigente de la Alta Venta Carbonaria, sociedad secreta que durante el siglo pasado asumió por más de veinticinco años la dirección de todas las sectas judeomasonícas existentes, y cuyos documentos se encuentran en el archivo secreto del Vaticano. "Nosotros no podemos marchar hacia el enemigo con la audacia de nuestros padres de 1789... Nuestros padres pusieron demasiada precipitación en todo, y perdieron la partida". Había que proceder en distinta forma. La Alta Venta debía destruir la

Iglesia católica haciendo la revolución dentro de ella, "Debemos llegar al triunfo de la idea revolucionaria por un Papa", decía el Jefe. Y las instrucciones, emanadas de un poder aún más oculto y misterioso, preconizaban lo siguiente: "Que el Clero marche bajo nuestras banderas creyendo siempre marchar bajo el pendón de las llaves apostólicas". Largo sería detallar aquí la diabólica habilidad con que pusieron manos a la obra. Remitimos al lector al libro "L'Eglise Romaine en face de la Révolution", de Crétineau Joly. Diremos sólo que si el plan fracasó, gracias a Dios, en lo que respecta a la conquista de un Papa, tuvo relativo éxito al seducir a muchos católicos: L'Avenir, Lamennais y el catolicismo liberal lo atestiguan en parte. De ello se glorizaba en 1844 uno de los miembros de la Alta Venta: "En el espacio de un pequeño número de años semos recorrido mucho camino. La desorganización reina por todas partes, al Norte como al Mediodía, en el corazón de los nobles como en el de los sacerdotes. Todos se han doblegado bajo el nivel que queremos imponer a la humanidad para humillarla. El mundo está lanzado por el camino de la Democracia".

El Rotary. Su infiltración

Es grande, aun entre los católicos, la división de opiniones existentes acerca de los propósitos del Rotary Club, y no son pocos los que han dado su nombre a la entidad, sin faltar quienes encomiaran "los altos fines humanitarios que persigue la institución". Así, periódicamente nos informamos por la prensa de hechos tales como la entrega por parte del Rotary de diplomas de honor a los alumnos más aventajados de colegios religiosos, y muy recientemente de sacerdotes católicos que han asistido a sus reuniones uniéndose en testimonio de "fraternal amistad" con representantes de otros credos, abordando temas que causarían estupor al más llano y simple de los católicos con un mínimo de información. Como si esto fuera poco, ciertas publicaciones, a las que más vale no referir, han atraído la atención sobre el tema y sembrado aún más confusión en el campo católico, por lo que hemos creído conveniente tratar más extensamente el tema.

El rotarismo internacional es actualmente uno de los principales medios de penetración de la maso-

PRESENCIA

Aparece el 2º y 4º viernes de cada mes

Independencia 1194

T. E. 26 - 3265

Dirige JULIO MEINVIELLE

Se imprime en casa de
don Domingo E. Taladriz,
San Juan 3875, Bs. Aires.

Precio del ejemplar \$ 10.—
Suscripción a 10 números \$ 100.—

nería y del comunismo. Bajo la máscara de sociedad filantrópica con la finalidad de moralizar la sociedad y elevar los espíritus, esta asociación va inoculando su ponzoña en todos los ambientes sociales, ejerciendo la más descarada influencia en medios educacionales, comerciales, gubernamentales y hasta religiosos.

Un ciudadano que ha recorrido las ciudades del sur del país, envió hace poco una carta a nuestro director, dirigiéndose en estos términos: "Una de las cosas que observo en mis viajes es la cada vez más insolente dictadura del Rotary en todos los pueblos y ciudades. Estos señores se están adueñando o se han adueñado ya de la beneficencia, la "cultura", la vida social, hasta de la más insignificante manifestación de vida colectiva, en un grado tal, que, salvo excepciones, los convierte en expresión máxima de la «colectividad», con pleno dominio de todos los recursos de publicidad y propaganda. Inclusive, ya comienza a verse una cosa que en tiempos pasados llegó a estar expresamente prohibida: la exhibición pública de la insignia del Rotary en monumentos, placas, edificios públicos, etc."

El Rotary Club fué fundado en 1905 en Chicago por el masón Paul Harris, extendiéndose bien pronto a varias naciones. Su fundación obedece a una de las consignas del Congreso Masónico de Amiens en 1894, que recomendaba la creación de asociaciones que obraran conforme a los principios de la masonería y que por ella fueran dirigidas. En 1897 se lee en el periódico masónico "Chronicle": "La fuerza de la masonería en su trabajo externo está sin duda en que hay más masones y muchas veces más calificados para la ejecución de trabajos masónicos fuera de la Hermandad que dentro de ella. Por eso la Masonería funda en Europa y América sociedades e instituciones de semejante fin, e infunde en ellas su espíritu". (Citado en Alberto I. Triana: "Historia de los hermanos tres puntos", Bs. As., 1958, pág. 120). Así surgieron la "Asociación Cristiana de Jóvenes" (YMCA), la "Liga de los derechos del hombre", el "Club de Leones", el "Rotary Club", etc., y últimamente el "Rearme Moral". (Con respecto al "Rearme Moral" aconsejamos consultar el excelente artículo aparecido en el n° 22 de "Cruzada"; y respecto al "Club de Leones", diremos para algunos católicos escrupulosos que, si bien la Iglesia no se ha referido expresamente a este Club como lo ha hecho para el Rotary, "le conviene al leonismo este calificativo: SOSPECHOSO", como muy bien se señala en el artículo citado de "El Cruzado Español". Por tanto, se le aplica el canon 684, cuyo texto dice: "Son dignos de alabanza los fieles que dan su nombre a asociaciones que promueve la Iglesia o al menos tienen su aprobación. Por el contrario, absténgase de las sociedades secretas, condenadas o sediciosas, sospechosas o que buscan eludir la legítima vigilancia de la Iglesia".

Todas estas instituciones tienen un ideario semejante. "Rotary —se-

gún declaración de su fundador— está abierto a protestantes, católicos, judíos, musulmanes, cristianos, budistas y ateos". Por lo tanto, proclama el indiferentismo religioso, tantas veces condenado por los Sumos Pontífices.

Preconiza además el Rotary una moral sin dogmas como base de la sociedad. El rotario argentino Sal-

vador Díaz Moreno afirmaba que "al Rotary no le interesa la religión ni los dogmas revelados, ni dioses ni tampoco santos. El Rotary vive de la realidad del presente, pero en sus entrañas se gesta una nueva «religión laica» de la amistad. El porvenir dirá si tendrá o no su Olimpo".

El naturalismo, doctrina que

SILENCIO CÓMPlice

La América española tarda en tomar actitudes enérgicas y viriles en luchar contra el marxismo, que ha sentado sus reales en Cuba y amenaza a todo el continente. La devota obstinación ante mediocres idolillos nos ha hecho perder el sentido de las responsabilidades. No debemos permitir la implantación del marxismo en ninguna parte de América, por lo que tiene de institución pública de ateísmo confesional. Es deber de hermandad, creado por la comunidad de origen; es deber de justicia socorrer al hermano en grave necesidad espiritual o material; más es el deber si se trata de un hermano con quien nos unen vínculos comunes de raza, de religión y de cultura. Decimos que tomar actitudes más decididas es un deber iberoamericano.

Las repúblicas sudamericanas saben demasiado de enemigos. Formadas en un liberalismo de barricada, han sido campo de todas las experiencias y sujetos de todas las ambiciones. Las ambiciones coloniales de los grandes imperios de la pasada centuria la dividieron, la fraccionaron, cuando no mandaron algún pirata esperando el éxito de sus aventuras. Aún están pidiendo estos países una seria estructuración de sus valores tradicionales, válidos de la experiencia de un pasado de anarquía y semicolonialismo. Ahora enfrentamos un problema común que nos atañe a todos. Es la pérdida de la fe católica, y con ella la pérdida de la civilización occidental. No sabemos si el Asia se irá a prolongar sobre nues-

tro litoral pacífico, si irá a remontar los Andes y llegar hasta el Atlántico y el Río de la Plata. No sabemos si la hoz irá a cortar los lazos que nos unen con Europa, y si el martillo golpeará hasta pulverizar las ruinas de una civilización que no supo defenderse. Estamos frente a un problema común, no ya económico o político, sino algo que afecta íntimamente nuestro ser. Por eso todo silencio es cómplice, toda no intervención es delito, toda postura fruncida y cobarde es un atentado contra la Patria. No comprendemos un anticomunismo que deja toda la enseñanza pública en manos comunistas, con una estructura marxista y naturalista. Si la universidad argentina es comunista, dentro de diez años ya tendremos un elenco dirigente más alejado aún que el actual de la realidad del país.

Tenemos dos clases de anticomunismo: el que habla en nombre de la fe, que repudia una concepción materialista de la vida y quiere la promoción de los valores espirituales. Otro anticomunismo, que es el capitalismo burgués, materialista y comediante de espiritualidad, que arroja algunos conceptos católicos de vez en cuando para asegurar sus posiciones. Muchas veces el católico no sabe lo que está defendiendo.

La América española no puede combatir al comunismo porque ha abandonado a Cristo y está atada con doradas promesas; o se acatan las Tablas de la Ley, o se adora el becerro de Oro.

EZEQUIEL LEVÍ.

SUMARIO

PRESENCIA: *La ley de defensa de la democracia, instrumento de desarrollo del comunismo. — Segunda República. — EZEQUIEL LEVÍ: Silencio Cómplice. — Pío XII y los Judíos. — GUIDO OSVALDO FOGUET y ARTURO CORRALES MUÑOZ: En la Facultad de Filosofía de Tucumán. — MARIANO VILLANUEVA: Escúchame, soldado (Carta II). — JOSÉ CONSTANTINO: Carta abierta a Nikita Sergueievich Jrushchov. — ANTONIO MARINO y DANIEL O. MENAZZI: El Rotary contra el orden cristiano.*

pretende erigir a la razón y naturaleza humanas como valor supremo de todas las cosas, es principio común tanto a masones como rotarios. Los cristianos sabemos que lo primordial para el hombre es cuidar de sus deberes para con Dios, y que para alcanzar la Verdad el hombre debe unir a su razón la Fe, principios éstos negados por el naturalismo al hacer caso omiso de toda verdad divina.

Cabe preguntarse cómo es posible que contando con una doctrina tan clara como segura, como es la que emana del magisterio infalible de la Iglesia, quieran ciertos católicos buscar la solución de problemas morales y sociales en fuentes que nada tienen de cristianas. ¿O es que ya no tienen vigencia las innumerables disposiciones de la Jerarquía sobre estos problemas, y en especial sobre el Rotary? A saber: en 1928 fué condenado por los obispos de Palencia, Almería, Tuy, León y Orense, y por el Episcopado español en pleno en 1929. También en el mismo año por el arzobispo de Burdeos, en 1930 por el Episcopado holandés, en 1938 por el Episcopado peruano y en 1941 en Nicaragua. La Santa Sede lo prohibió para los clérigos el 4-2-1929, y el 11-1-1951 se les aconseja a los fieles no pertenecer a sociedades condenadas por la Iglesia, o simplemente sospechosas, a tenor del canon 684, anteriormente citado.

En nuestro país, la resolución n° 87 del Venerable Episcopado Argentino, dice: "Deben nuestros fieles andar muy cautos en dar su nombre y apoyo a asociaciones de carácter internacional con principios doctrinarios opuestos a las enseñanzas de la Iglesia y con gobierno sustraído a toda dirección o influencia de la misma... entre esas asociaciones se puede incluir con justicia al Rotary Club". Y últimamente, el Cardenal Caggiano ha dicho que "en caso de ser consultada (la Iglesia) o pudiendo advertir a los católicos, desaconseja su ingreso en el Rotary Club".

Creemos que hay en el Rotary tres tipos de asociados: los que conocen perfectamente los fines de la institución (que son los menos), los que no saben nada de nada (que son los más) —y de éstos mejor no hablar—, y católicos, que, conociendo el problema, prestan su apoyo a la institución porque en esas medias tintas esperan "conquistar más gente para Cristo". A éstos les preguntamos: ¿son rotarios o son "otarios"? Tal vez no recuerden eso de "Por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca" (Apoc. 3, 16).

Sólo Nuestro Señor Jesucristo, a través de las enseñanzas impartidas por la Iglesia por El fundador, da plena solución a todas las inquietudes humanas. En esta búsqueda errada vemos cumplirse aquello del profeta Jeremías: "Dos maldades ha cometido mi pueblo: me han abandonado a Mí, fuente de aguas vivas, y han ido a fabricarse aljibes, aljibes rotos, que no pueden contener las aguas" (Jer. II, 13).

ANTONIO MARINO
DANIEL O. MENAZZI.